

la de lepra, y con esto entendió, que no debia poner culpa en quien Dios tenia por amigo, y admitia à sus coloquios familiarmente. Y de aqui se puede sacar documento, que no hay porque sean murmurados los siervos de Dios en cosas, que hacen, que parecen no acertadas en los ojos del mundo, siendo en los de Dios dignas de loa. Los dos viejos, que acusaron de adulterio à Susanna, convencidos de falsedad, fueron cubiertos de piedras, que así lo ordenaba la ley, que pasasen por la pena del talion. No tendrás del dice la Escritura misericordia, pierda vida por vida, diente por diente, ojo por ojo, mano por mano, pie por pie. Los amigos de Job, por verle en los trabajos, y aflicciones, que estaba, juzgaron, que le venia esto por ser malo, y vicioso, y no sabiendo cosa del, que fuele pública, decian que de secreto era el mal: consólese Dios à él diciendo, que esto le seria aumento de merito, y reprehendiéndolos à ellos de su mal juicio. Heli Sacerdote, entró en la cuenta de los dos, que juzgaron temerariamente, pues viendo à Ana, la madre que fue despues del Propheta Samuel, que estando en el Templo muy afligida hacia à Dios sus peticiones, pidiendole aquel hijo, él juzgó della, que estaba borracha, y dixole que fuese à digerir el vino. Sufrió pacientemente Ana esta injuria, y Dios la otorgó su peticion, dandole el hijo. Y el viejo Heli añadiendo esta culpa à otras, fue castigado de Dios, perdiendo en un dia dos hijos, que tenia, y la vida. Aaron Rey de Moab asentó malamente à los Mensajeros de David, que venian à darle el pélsame de la muerte de su padre, y el paraben de su nuevo Reyno, juzgandolos por espías, rayóles las medias barbas, y cortóles los vestidos por lugar vergonzoso, y envidios à su Rey. El qual por esto le hizo guerra, y quitó el Reyno, pasandole à un hermano suyo. Michol juzgó temerariamente de David, viendole danzar delante la Arca del Señor, llamandole juglar, y castigóla Dios con infamia de esterilidad perpetua. Asffuero Rey de Persia con la falsa relacion de su Privado Amán, habia dado sentencia temeraria de muerte contra los Hebreos, que vivian en su Imperio, desengañado por la Reyna Esther, dió sentencia justa contra el perfido Amán, mandando fuese ahorcado, como lo fue. Por esto Job en los descargos, que dá para probar, que no por sus pecados le venian los trabajos, que padeció, dixo la causa que para sentenciar la ignoraba con exquiltas diligencias procuraba entenderla. Y para el mismo efecto pidió à Dios Salomon sabiduria, siendo en su mano pedir todo lo que se puede, y debe desear en esta vida.

Ni faltan exemplos del nuevo Testamento, Luce 6. en este particular. Christo nuestro Redentor arguyó la malicia de los Judios en juzgar, diciendoles en una Platica. Vino el Bautista con asperza grande de vida sin comer pan, ni beber vino, y murmurastes de él, diciendo, que era endemoniado. Vine yo sin tanto rigor comiendo, y bebiendo, y poneyme nombres afrentosos, de que como, y bebo demasiado, y me junto con publicanos, y pecadores. Semejantes à estos son algunos, que todo lo echan à mal, y de todo ficaten mal, al humilde llaman hypoerita, al sencillo, ignorante, al ayunador frenetico, al que no ayuna gloton, al que castiga duro, y aspero, al que perdona floxo, y para poco, todo lo toman porzofia. Algo imitó à esto Simon Phariseo, el qual murmuró de Christo, porque consentia à la Magdalena, que estubiese à sus pies, aunque llorando sus pecados, debía antes haber murmurado de ella, sabiendo sus iviandades. Moyses, Abad en Seythia pidiendole sentenciase à un Monge culpado, vino con un costal de tierra puesto sobre sus hombros, y preguntada la causa dixo: estos son mis pecados, que no puedo sufrir su peso, tomaré à cargo ser Juez de los agenos. Acolumbraba Vidal Monge Alexandrino entrar al lugar de las mugeres publicas, y convertirla muchas, falliendo una vez de allí, uno à quien parecia esto mal, le dió una bofetada, queriendo corregirle, y en el mismo punto se apoderó del demonio, atormentandole malamente en pena de su mal juicio: siguióse de aqui que las mismas mugeres convertidas, declararon el secreto, y Vidal hizo oracion por el que le hirió, y quedó sano. Acusaban adelante el Patriarca Alexandrino Juan ciertos murmuradores à uno, porque habia hecho fuerza à una doncella. El les dixo: lo que puedo juzgar aqui, es, que este que aculsays es posible que esté ya enmendado, y perdonada su culpa, que semejante pecado tras sí trae de ordinario desabrimiento, y vosotros acusandosele os veo culpados. Vió San Francisco à un pobre desnudo, y compadecíase del, el Frayle, que le acompañaba dixo: Posible es Padre, que sea este en el deseo, y voluntad rico. San Francisco replicó: pues en pena de tu mal juicio, desnudate la tunica, y dafela. Daniel Monge de Egipto varon santo, fue siendo rogado por un Labrador à su casa para bendecir à su muger, y à rogar à Dios por ella, que pariese, siendo esteril: hizolo así el Monge, y la muger concibió, y parió. Algunos maliciosos atribulan el hijo al Monge, sabiendolo él preguntó al niño en presencia de mucha gente, luego que nació, si era él su padre, y respondió que no, y señalo

al que con verdad lo era. San Bricio Obispo de Turon, fue acusado de una mala muger, que habia del concebido, y el niño le disculpó: los parientes de la muger pedianle, que preguntase al niño quien era su padre, escusóse diciendo no serle dado dañar à otro. Sylvano Obispo Nazarenense permitiendo Dios, fue burlado de un demonio, que tomó su figura, y quiso hacer fuerza à una matrona, la qual con favor de la gente de su casa se defendió de él, y publicado el negocio, echaronle de su silla, y fuele forzado irse de la Ciudad à Bethlem. Sucedió, que una endemoniada llevada al sepulcro de San Geronimo para que sanase, estando presentes muchos religiosos, el demonio publicó lo que habia hecho en daño de Sylvano, y así fue buelto à su Dignidad con grande honra. Un Monge solitario, viendo à San Basilio en su silla Cathedral, con grande magestad, y aparato, burlabase de los que alababan su vida, y engrandecian sus virtudes, juzgandole por soberbio, y ambicioso: oyó del Cielo una voz que le dixo, mas contento recibes tu halagando una gata que tienes en tu celda, que Basilio con todo aquel aparato, y grandeza. Vió de los ojos de Bernardo de Quintavalle Frayle del Orden de San Francisco, y de su tiempo, otro Frayle llamado Leon, que salian rayos, como de dos resplandecientes estrellas, y fue testimonio de su bondad grande en no juzgar mal de cosa que viese, sino que todo lo atribuia à bien. Hay gente de esta calidad, y dan indicio grande, que son predestinados, como por el contrario

es mala señal juzgar sinieframente todo lo que veen, como otros hacen, y lo que no pueden culpar, porque de fuyo es bueno, culpan la intencion, y dicen que es mala, de semejantes ruines intenciones se vieron algunos Gentiles perseguidos. El Magno Pompeyo teniendo lastimada una pierna, ligóla con un pafizuelo, y porque en aquel tiempo las Coronas de los Reyes eran unas vendas de lienzo, con que se daban una buelta en la cabeza, no faltó quien dixo, que pretendia hacerle Rey de Roma, y que poco hacia al caso traer la Corona en la cabeza, ò en la pierna, y sino tomára por él, y le defendiera Silla Dictador, se viera en manifesto peligro. Dícelo Alexandro de Alexandro. Cinna tambien Romano, porque en tiempo de hambre proveyó de pan à Roma, hallandose con cantidad de trigo, y dandole à unos por baxo precio, y à otros gracioso, hubo quien dixo, que pretendia de aquella manera ser Rey. Y por ser este nombre aborrecible à los Romanos, con furor de Pueblo, fueron à su casa, y le mataron. Dícelo Plutarco, Pythagoras Filosofo, como le siguiesen muchos discipulos en la Ciudad de Croton, que fue en Italia, cerca de donde ahora está Trento, los vecinos della, temiendo que se querria hacer Rey, fueron con mano armada, y abrafaronle las Escuelas. Salió huyendo Pythagoras con quatrocientos discipulos, y fue alcanzado en un campo llamado de las Habas, y muerto con ellos, que pocos se libraron, de los quales fueron Architas, Tarentino, y Lyfis: dícelo Laercio. Librenos Dios de malos juicios. Amen.

Alex. li. i. cap. 8.

Plutar. in paralisis.

LA VIDA DE ESTHER

REYNA.

CONTIENE DOS CAPITULOS.

INTRODUCCION.

Primero de Julio. Joann. 2.

El Glorioso Evangelista San Juan, amonestado en una carta à todos los Fieles, que no pequen, y si alguno dice, pecare, no desespere, porque tenemos un abogado para con Dios, que es su Hijo, y vale tanto, que à todo el mundo puede hacer propicio, y amigo suyo. Y no hay para que dudemos, que nos alcanzará perdon de nuestros pecados,

si nos dolemos de haberlos cometido, el Hijo de Dios: siendo tan querido, y amado de su Eterno Padre, pues Esther Reyna alcanzó perdon para el Pueblo Hebreo, estando contra él muy indignado su marido el Rey Asffuero, solo porque se lo rogó, y él le tenia amor. La vida de esta Santa Reyna habemos de ver, coligiendola de los Escriitos res, y Auctores, que de ella se halla en su libro, y de lo que sobre él dicen Autores graves. Y es en esta manera.

CAPIT.

CAPITULO PRIMERO DE COMO por la inobediencia de la Reyna Vasthi muger del Rey Assuero, fue puesto en su lugar Esther, como intercedió por el Pueblo Hebreo, y los libro de muerte y de lo demás de su vida hasta que murió.

Esther, que significa, y quiere decir escondida, fue muger de Assuero Rey de Persas, Medos, llamado de los setenta Intérpretes Artaxerxes. El qual dilató su Imperio desde la India hasta Etiopia, en ciento veinte y siete Provincias. Su Padre se llamó Abiahil, el qual muerto juntamente con su madre, Mardocheo tio suyo, hermano de padre la adoptó por hija. Era Mardocheo Hebreo de la Tribu de Benjamin, y fue llevado cautivo con Jeconias Rey de Judá, en la transmigracion de Babilonia hecha por Nabucodonosor, y vivia en la Ciudad de Susa. Sucedió que Assuero (el qual segun Nicolao de Lyra reynó en Persia despues de Cyro, y Cambyfes su hijo. Y quiere probarlo por un testimonio de Daniel, que dice, habrá tres Reyes en Persia, y el quarto excederá a todos en riquezas, y por este se entiende Dario hijo de Assuero, y Esther) celebró un combite solemnisimo en el tercero año de su Imperio, á todos los Grandes del, y duró ciento y ochenta dias. Cumplido con la gente Principal, hizo fiesta por siete dias á todos los que vivian en Susa. La misma Escritura encarece los aderezos de la casa del combite, las riquezas que en ella habia, la abundancia de manjares, y preciosidad de vinos: quedando todos contentos, y ninguno quejoso. La Reyna Vasthi al mismo tiempo celebró combite dentro de su Palacio á las Damas de la Ciudad. Al septimo dia de la fiesta, estando el Rey alegre con el mucho vino que habia bebido, envió á llamar á la Reyna, para que todos los combidados viesen su hermosura que era grande, y el recibiese contento viendola. La Reyna menospreció el mandado del Rey, y no quiso salir á las vistas Josepho dice, que tubo ocasion para hacer esto, ser costumbre de las Persas, que las mugeres no eran vistas sino de los familiares de casa. El Rey muy enojado, puso en Consejo de sus Grandes la desobediencia cometida por la Reyna, pidiendoles declarasen que pena merecia por ella, para que le fuese dada. Ellos despues de haber ventilado el negocio, dieron por parecer que á Vasthi fuese quitado el titulo de Reyna, y que el Rey la repudiese, y en su lugar entrase otra, que fuese mas obediente. Lo qual todo se puso en execucion. Y pasado algun tiempo, porque el Rey andaba triste, y

Lyra in v. c. Esther.

Dani. 11.

Joseph. li. 11. ant. c. 6.

melancólico, acordandose de Vasthi dieron orden sus Privados, para que de todo su Imperio se buscasen doncellas hermosas, y fuesen traídas al Rey, que de todas escogiese una á quien diese la Corona, y tubiese titulo de Reyna. Entre otras pues, que para este efecto se buscaban, y juntaban en una principal casa, fue llevada Esther. Aquien Mardocheo encargó no diese quien era, ni se nombrase Ter del linage de los Judios cautivos, porque no pudiese por esta parte lo que por su grande hermosura merecia, junto con su mucha discrecion, y admirables virtudes, de que estaba adornada. Llevabanle pues al Rey las doncellas de una en una, habiendo primero estado algunos meses purificandose, y perfumandose. Dice Nicolao de Lyra, que con todas ellas, segun la costumbre de aquel tiempo, celebró el Rey matrimonio, y fueron sus concubinas. Buscabase entre todas, una que agradando al Rey, no solo cañase con ella, sino la diese nombre de Reyna. Vino el dia en que á Esther le cupo fuerle de ir á verse con el Rey, y aunque á otras se le daban los aderezos, y galas que pedian, ella lo dexó todo al parecer de Egeo Eunuco, que las tenia á cargo. Entró Esther en el aposento del Rey, y viendola, contentose della grandemente, porque su hermosura era increíble, junto con ser amable, y graciosa en los ojos de todos, amola mas, que á otra muger que hubiese conocido, ni visto. Y en señal deste amor, le mandó poner Corona en su cabeza, y que reynase en lugar de Vasthi. Quiso celebrar fiesta, y combite para que á todos fuese manifesto su voluntad, y deseo, y en él hizo mercedes á sus subditos. Nunca faltan ocasiones á los Reyes por donde algunos de los inferiores, se tienen dellos por agraviados, y les descan todo mal, y daños unos porque les castigan sus vicios, y otros porque no les remuneran sus servicios. Fue así, que dos Eunuocos del Rey Assuero Bagathan, y Thares, los cuales tenían carga del aposento primero del Rey, ayrandose contra él, aunque no se sabe la ocasion, trataban entre si de matarle, como mejor pudiesen. Vino esto á noticia de Mardocheo, y fue dice Nicolao de Lyra, refiriendo á Rabi Samuel Autor Hebreo, porque hablaban en lengua Tharsense sin recelarse de Mardocheo, aunque estaba cerca, por creer que no los entendia, y fue de otra manera, que los entendió, y dió aviso dello á la Reyna Esther. Ella lo dixo al Rey su marido, nombrando á Mardocheo por descubridor desta traicion, para que fuese por ello remunerado. El Rey con el aviso mandó prender á los Eunuocos, y cierto de la traicion, hizo justicia dellos, y mandólos matar.

Qui-

VIDA DE ESTHER REYNA.

313

Quiso tambien, que el servicio que Mardocheo hizo en este caso, que fue librarle de muerte, se escribiese en un libro donde tenia por memoria los servicios que le hacian, y á tiempos mandaba se le leyese para remunerarlos. A este tiempo, Assuero levantó en grande privanza á Amán del linage de Agag, que fue Rey de Amalech, cuyo Reyno destruyó Saul, y á él quitó la vida el Profeta Samuel. Por lo qual tenia ojeriza grande con los Hebreos, y deseaba verlos destruidos. A este pues como á mas privado del Rey, todos los de fuera de la casa Real hacian reverencia, y él queria como si tubiera alguna parte de deydad, ser dellos adorado. A lo qual solo Mardocheo no respondia; antes vista su soberbia ningun caso hacia del quando se encontraban. No faltaron lifongeros, que primero fueron á Mardocheo, culpandole por lo que hacia con Amán, y visto que no les daba-oidos, hablaron á Amán indignandole contra él, por el poco respeto que le tenia. Antes desto estaba mal con él, como adelante nota la Escritura, por los dos Eunuocos muertos, que eran amigos suyos, ahora advertido, y visto por experiencia, que Mardocheo le tenia en poco, no estimó en tanto la adoracion, y reverencia, que todo el Pueblo le hacia, como sintió que Mardocheo no lo hiciese. Sabia que era de linage de Judios sus enemigos mortales, parecirole, que vengarse en solo él, era poco, y para esto daba trazas, como destruirlos á todos los que vivian en los Reynos de Assuero. Habló con el Rey un dia, y persuadible atento, á que los Judios usaban de leyes, y ceremonias contrarias á los Gentiles en su daño, pues hacian judaizar muchos, y que menospreciaban sus mandatos, haciendose (por verse muchos en numero) insolentes, y atrevidos: seria acertado hacerlos morir á todos, y librarle de su molestia, y enojo. Y fue posible, que añadiese que por no haber hecho esto Pharaon Rey de Egipto, quando eran pocos en su tierra despues multiplicandose, no pudo valerle con ellos, y pérdida de su Reyno. Y que si tenia algun provecho de los, pagandole tributos, que él se ofrecia á darle diez mil talentos. El convencido de sus palabras, y queriendole sustentar en la Privanza dixo: el dinero que me ofreces sea tuyo. Del Pueblo Hebreo has á tu voluntad. Y para esto fiseando el anillo de su dedo, donde tenia el Sello Real, se le dió, para que despachara recados á los Prefectos de las Provincias, y todos hechos á una, matasen á los Hebreos de sus distritos, y prefecturas. Los recados, se embiaron, y el dia se señaló, habiendo para esto Amán, que era grande agorero echado fuertes, superficialmente, y falido

Esther 13.

el mes ultimo de los Hebreos, que corresponde al mes de Febrero, y al dia decimo quarto del, y hecho esto era grande el contento que Amán tenia, celebrando en su casa combites á sus deudos, y amigos, esperando, que el dia señalado llegase. Este desastrado caso vino á noticia de los Hebreos los quales miserablemente lloraban, sintiendo no solo la muerte, que esperaban, sino tambien el contento que sus enemigos, y contrarios habian de recibir de su daño, y destruccion. Mardocheo entre todos mostró mayor sentimiento, rompiendo sus vestiduras, y viltiendose de saco, derramando ceniza sobre su cabeza, y canos cabellos, y en medio de la plaza, en voz alta lloraba el daño de su gente, y nacion. Fue avistada Esther de lo que Mardocheo hacia; embió un Eunuco á saber la causa, y él se la dixo, encargandola, que entrase al Rey, y le rogase por su Pueblo. La Reyna lo mandó decir, como habia prohibido el Rey con pena de muerte, que persona alguna entrase donde él estaba, no siendo primero llamada. Y que la sentencia se executaria inviolablemente, si ya el Rey no derribase una vara de oro, que tenia en su mano en señal de clemencia, con el que fuese inobediente. Oido esto por Mardocheo, replicó á la Reyna, que no obstante lo que decia, debia entrar al Rey, pues si por aquella parte corría riesgo su vida, por otra estaba en el mismo peligro: pues siendo Hebraea tambien el edicto de muerte dado contra todos los Hebreos le tocaba, que mirase como la habia Dios levantado á estado de Reyna por la ocasion presente, de que fuese mediana con el Rey, para que su Pueblo no peigrase, y si en esto faltaba, daria Dios otra traza, como el Pueblo fuese libre, y ella quedaria frustrada de la gloria, que resultaba en ser por su ocasion, y medio. La Reyna Esther oido esto respondió á Mardocheo, que hiciese juntar á los Judios, que vivian en Susa, y les dixese de su parte, que hiciesen oracion con ayuno tres dias, y que lo mismo haria ella con sus doncellas, y luego entraria á hablar al Rey, aunque se hubiese en peligro de muerte. Todo se hizo, como la Reyna ordenó. Mardocheo en particular hizo una devota oracion á Dios, diciendo: Señor mio, Rey Omnipotente, yo confieso que todas las cosas se rigen, y gobiernan por tu voluntad, si quieres salvar á Israel, y librarle del peligro presente, nadie hab á que pueda resistir. Tu Señor hicieste el Cielo, y la Tierra, y todo lo que en el ambito de esto se contiene. Tu Señor sabes todas las cosas, y entiendes de mí, que no por soberbia, y vanagloria, ó por tener en poco á Amán, le negué la adoracion, pues de buena gana por

Esther 14.

Tit

por

por la salud de Israel me humillara à besar el suelo, que èl pisa, sino que temi, que la honra, y reverencia debida à ti mi Dios, este se queria alzar con ella, y no es justo, que lo debido à Dios se dè al hombre; por tanto, Señor Rey mio, y Dios de Abraham, tèn misericordia de tu Pueblo, que nuestros enemigos quieren perdernos, y destruir tu heredad, que somos los Israelitas, no nos desprecies, convierte nuestro lloro en gozo: para que viviendo alabemos tu Santo Nombre. Esto dixo Mardocheo, ayudando à sus lamentos, y ruegos todo el Pueblo. La Reyna Esther, por su parte desnuda de los aderezos, y vestidos Reales, con trage triste, y de lloro cubrió su cabeza con ceniza, y tierra, y habiendo ayunado hizo oración à Dios, diciendo: Señor mio, y Rey mio, à ti solo pertenece este nombre, favorece mi soledad, pues à ti tengo por amparo. El peligro està en las manos, yo oi à mi padre, que tu Señor favoreciste à tu Pueblo Israelítico, librandole de gentes diversas, que han pretendido oprimirle, y le hiciste heredad tuya para siempre, y porque pecamos con menosprecio tuyo nos entregaste à nuestros enemigos. Bien mereciste semejante castigo el pecado de idolatría cometido, mas Señor justo eres, ves bien, que no contentos de tenernos fugatos, y cautivos, quieren con nuestra muerte quitar del mundo à los que te conocen por Dios, y te alaban en tu Templo, para que no haya sino quien honre ídolos, y los consiele por Dioses, poniendo entre ellos à su Rey, que es hombre de carne como ellos lo son. No permitais Señor, que estos tengan tanto poder, para que no se glorien con nuestra calda. Cayga sobre ellos su mal consejo, y al que es cabeza, y principal en nuestra destruccion, destruyele. Dame Señor confianza, y subsidiaria en mi lengua, quando estubiere en la presencia del Leon, y Rey desta gente, y el oido, que tiene en su corazon contra nosotros, buelvasse contra el que nos persigue, y los que son de su vando. Libranos con tu piadosa mano, y dá favor à mi esclava tuya, pues en ti solo confio, que sabes todas las cosas, y una entre las demás, que aborrezco la estimacion, y gloria de los malos, y que es detestable para mi la cama de los incircuncisos, y gentiles, que los vestidos, y galas tambien los aborrezco, y que si uso dellos es por la necesidad, que tengo de agradar al que me diste por marido. Que ni el combite de Amán, ni del mismo Rey me dá gusto, y que el vino de Idolatrias nunca le he bebido. Ni tu sierva, desde que estoy en esta tierra, hasta el presente dia, ha tenido contento, sino en ti Dios de mi padre Abraham, Dios fuerte, y poderoso,

Esther 14.

oye la oracion de los que no tienen esperanza sino en ti, libranos de las manos de nuestros enemigos. Esto dixo Esther, y al tercero dia vestida de aderezos Reales, acompañada de dos doncellas, una que la llevaba de brazo, y otra que la llevaba la falda, con un rostro encendido en color rosado, sus ojos con mas alegria que tenia en su corazon, se presentó delante del Rey. El qual la miró con un rostro feroz, mostrando ira, y enojo grande, por donde la Reyna recibió tanto temor, que trocando el color bermejo en palido, y ceniciento, reclinó la cabeza sobre su doncella, mostrando algun desmayo. El Rey trocando su ferocidad en piedad, y su furor en amor, levantóse con presteza de la silla, y detuvo, hasta que tornó en sí, hablando blandamente, y diciendo, que has Esther? Mira que soy tu hermano, no temas la muerte, que no se pasó por ti la ley, sino por otros, toca el Cetro, y Vara, y así fue, que el Rey derribó sobre el cuello la Vara, en señal de clemencia. Dixole mas, viendola que de nuevo se desmayaba, mira Reyna lo que quieres que por ti haga: pide lo que quieres, que aunque sea la mitad de mi Reyno te lo daré. Esther le dixo, si al Rey le es cosa grata, lo que pido es, que sea hoy mi combidado juntamente con Amán. El Rey mandó llamar à Amán, y junto con él fue al combite de la Reyna, que les tenia aparejado, y despues de haber comido el Rey le tornó à decir, que es lo que pides Esther? Ya te he dicho, que no te negaré la mitad de mi Reyno. La Reyna dixo, quiero Señor, que mañana halle tambien en ti gracia, de que seas mi combidado con Amán, y allí declararé mi deseo. El Rey lo concedió, Amán salió del combite muy contento, y como pasase cerca de Mardocheo, para ir en su casa, y viese, que ni se mudó del lugar donde estaba, viendole, indignóse mucho. Llegó à su casa, y en presencia de su muger llamada Zares, y de algunos amigos dixo, que habiendo subido à tanto su ventura, de tener grandes riquezas, muchos hijos, y que el Rey le hubiese levantado sobre todos sus Grandes, de los quales la Reyna Esther no hizo caso, ni de alguno en particular se acordó para llamarle à su combite, sino del, que todo no lo estimaba, ni tenia en precio alguno, en tanto que viese à Mardocheo asentado à la puerta de Palacio, y que no le hacia reverencia, ni se humillaba. Su muger, y los demás amigos le dixeron, que mandase levantar en su casa una horca alta cinquenta codos, y que pidiese otro dia de merced al Rey, le entregase à Mardocheo Hebreo, pues habia de morir presto, y importaba poco su muerte, se acelerase,

Esther 15.

y le colgase de ella: y que hecho esto, iria alegre al segundo combite de la Reyna. Amán holgó de oír esto. Y mandó levantar la horca. Sucedió, que aquella misma noche el Rey Asuero fatigado de los cuidados, de que siempre los Reyes están cargados, desvelose, y viendo que no dormia, por no perder aquel tiempo, mandó que le traxesen el libro de memoria de cosas acaecidas en su Reyno, y servicios, que le habian sido hechos. Y entre otros leyó el que le hizo Mardocheo en descubrir la traicion, que contra el se ordenaba de los dos Eunuocos, Bagathan, y Thares. Preguntó el Rey, y que merced ha recibido Mardocheo por este servicio de fidelidad? Respondieronle, que ninguna. A esta razon comenzaba à amanecer. El Rey dixo, quien está en la Sala? Y fuele dicho que Amán. El qual habia tomado la mañana para pedir al Rey, le diese licencia de ahorcar à Mardocheo. Mandó que entrase, y entrando el Rey le preguntó: dime Amán, que se hará con un varon, à quien el Rey desea honrar? Amán pensó, que por otro ninguno, sino por él se hacia aquella pregunta, y aplicando para su provecho la respuesta dixo: el varon à quien el Rey desea honrar debe mandarle vestir con vestiduras Reales, y puesto sobre un caballo de los que sirven à la persona Real, y con Corona en su cabeza, ser paseado por la plaza de la Ciudad, yendo uno de los mas Privados del Rey delante diciendo en voz alta: así debe ser honrado el à quien el Rey quiere honrar. Replicó el Rey, y dixo: pues de la manera, que has dicho harás con Mardocheo Hebreo, que hallarás à las puertas de Palacio, y mira que no faltes en cosa alguna. Amán con el quebranto, que tal acaecimiento podia darle, y arrancandosele su alma de pesar, tomó el vestido, y Corona, y en un caballo del Rey puesto Mardocheo con las insignias Reales, le pasó por la plaza de la Ciudad, precediendo el mismo, y dando voces, diciendo: de esta honra es merecedor el à quien el Rey quiere honrar. Hecho esto Mardocheo volvió à las puertas de Palacio, donde residia lo mas del tiempo, por saber lo que Esther hacia en el negocio de su Pueblo. Y Amán lleno de confusion, cubierta su cabeza fue à casa, y contó à Zares su muger, y à sus amigos lo sucedido. Ellos le dixeron, que siendo Mardocheo de linage de Judios, habiendo una vez prevalecido contra él, que temiese mucho porque siempre le iria de mal en peor: Dando à entender en esto, como dice Nicolao de Lyra, que quando Dios comenzaba à favorecer à los Hebreos, los favorecia soberanamente: como tambien quando les abatia era por el cabo, dando

ellos mismos à lo uno, y à lo otro ocasion. Estando en esto llegaron los Eunuocos del Rey à llamarle, que fuese al combite de Esther, por ser ya hora, llevandole como por fuerza. Dice el mismo Nicolao, que con aviso grande la Reyna Esther, quilo que Amán se hallase con el Rey en aquellos dos combites, por razon, que si ella como pensaba le quitase de su Privanza ninguno de los Grandes del Reyno bolviere por él, y le reconciliase con el Rey: antes se holgasen de verle caido, por haberle primero embidiado, vió que la Reyna de solo él hacia caso para llamarle à los combites, con que al Rey acariaba. El combite se celebró, y acabado, el Rey importunó à la Reyna, y que le declarase lo que era su voluntad, y queria del afirmando lo que antes habia dicho, que aunque le pidiese la mitad de su Reyno le concederia. Ella respondió. Si he Señor, y Rey mio hallado gracia en tus ojos, suplicote que me concedas la vida à mi, y à mi Pueblo: pues él, y yo estamos condenados à muerte. Y fuera menos mal, que como à esclavos nos vendieran, y no que por la crueldad de un enemigo nuestro seamos todos muertos, en dafio de la Corona Real. El Rey admirado de lo que oia, preguntó, y quien es este cuyo poder à tanto se estienda? Esther respondió, nuestro enemigo es Amán. Oido por él esta razon, quedó como muerto, sin poder mirar los rostros del Rey, ò Reyna. El Rey se levantó, y como prudente que era, aunque muy ayrado contra Amán, quilo por algun tiempo refrenar su ira, y entrose en una huerta paseando. Amán se derribó à los pies de la Reyna, pidiendole merced de la vida, que bien entendió corria peligro, segun vió al Rey enojado. El qual bolviendo à la Sala, y visto de la manera, con que à la Reyna rogaba por el perdon, que era como quien ya se daba por condenado, dixo: aun en mi presencia, y en mi casa quiere matar à la Reyna. Fue entendida la voluntad del Rey por sus Ministros, y cubrieron el rostro à Amán, que era señal de muerte. Habia visto Arbona uno de los Eunuocos, que se fueron à llamar, para que viniese al combite, en su casa, la horca tan grande, que habia hecho, y informandose que era para Mardocheo, dió de todo relacion al Rey, y le mandó que en ella fuese ahorcado, y muerto. Hizole

Esther 7.

Esther 8.

favores de la Reyna, por pedirlo ella con lagrimas atrodillada à los pies del Rey, perdonó todo el Pueblo Hebreo, y escribió cartas à los Prefectos de sus Provincias, en que daba à entender, como la malicia de un hombre, de quien él se fiaba, habia sido causa del primer mandato, mas vista la verdad daba el segundo, en que mandaba ningun daño se hiciese à los Hebreos, antes à ellos

Esther 9. se les concedia, que pudiesen libremente tomar envidia de sus enemigos, y matarlos, donde quiera que estubiesen, y señalóles dia para esto, que fue à trece del mes ultimo, que corresponde à Febrero, un dia antes del que primero habia señalado, para que fuesen muertos, y venido este, no fueron pocos los Gentiles que murieron à manos de los Hebreos, tanto que en Susa llegó el numero à quinientos, sin diez hijos de Amán, que tambien fueron muertos. Y por quererlo así la Reyna les pusieron en horcas, para que todos los viesen. Señala la Escritura, que murieron por esta ocasion en los Estados del Rey Asuero setenta, y cinco mil personas, por donde los que primero estaban alegres esperando ver muertos à los Judios sus enemigos, despues lloraron viendose matar por ellos, estando los Hebreos muy contentos, sin que en parte alguna se hallase, quien tomase ropa, ò bienes de los encartados, y pudiendolo hacer libremente por donde se entendió, que solo tomaban enmienda de los agravios recibidos en las personas, y no que fuese codicia la que les hiciese executar tales muertes, por aprovecharle de las haciendas de los condenados.

Esther 10. Llegó à tanto la Privanza de Mardocheo con el Rey, que era la segunda Persona en el Reyno. Lo dicho es del libro de Esther. La qual dice el Obispo Equilino, que habiendo servido à Dios todo el tiempo de su vida, y dexando un hijo llamado Artaxerxes, y por otro nombre Dario, que sucedió à su padre en el Reyno: murió en paz, y fue sepultado en Susa en los sepulcros de los Reyes. En las adiciones à Ufuardo le señala su dia primero de Julio. El Autor de la Biblioteca Santa dice, que Mardocheo murió en tiempo de Artaxerxes, Rey de Perlas, y Medos, de edad de ciento noventa y ocho años, y que fue cerca del año de la creacion de tres mil y seiscientos. Este mismo Autor dice, que segun Philon el libro de Esther fue escrito por Joachim Sacerdote de los Hebreos; aunque es comun parecer de Escritores Latinos, haber sido escrito por el mismo Mardocheo: como parece colegirse del capítulo nono de este libro; el qual contiene diez y seis capitulos, y usa de él la Iglesia Católica en las lecciones de los maytines de la Dominica quinta de Setiembre.

Autor. Bibl. lib. 1. tit. Esther.

CAPITULO SEGUNDO, EN QUE

por razon de que la Reyna Esther, segun dice la Escritura, para entrar à hablar al Rey Asuero, y pedirle que perdonase à su Pueblo, ayunó tres dias, y hizo al mismo Pueblo Hebreo, que ayunase, se trata del ayuno, y de sus excelencias.

Visto se ha en la vida de Esther, que habiendo de entrar à pedir perdon al Rey para su Pueblo, ayunó ella, y hizo à los Hebreos, que ayunasen, y con esta preparacion pareció delante del Rey, y alcanzó del todo lo que quiso: por lo qual viene à cuenta traer del ayuno, y de lo mucho que vale con Dios. Para esto digo, que entre otros daños, que sucedieron al hombre por su pecado, fue uno, tener necesidad de comer, habiendo de buscar la comida por medio de su solicitud, y trabajo. Antes que el hombre pecase tambien habia de comer aunque un bocado le bastara para muchos dias, especialmente si gustara la fruta del arbol de la vida, que se conservára en ella centenares de años. Mas despues que pecó, tiene necesidad de comer muchos bocados, y procurarlos à costa de susidoro, y trabajo. Y no fue esta pequeña misericordia de Dios para que el hombre, no se desmandase en ofenderle necessitate à que buscasse la comida, y no estubiese ocioso, porque ocioso mas pecados hace, que ocupado. Tavo pues necesidad el hombre de comida, y señaló Dios para que comiese los animales; y frutos de la tierra, las aves del ayre, y los peces de la agua. Antes del diluvio con solo yervas, y frutos se pasaban, mas despues de él comendóse à comer carne toda en general, hasta que dando Dios la ley escrita al Pueblo Hebreo, les vedó la comida de ciertos animales, y pulose semejante precepto, porque siendo gente dura, y desayago, convenia para estorvarles algunos vicios à que eran mas inclinados, ponerles precepto de que no comiesen de animales que los figuraban. Vino el tiempo de la ley de gracia, dada à gente mas política, y de mas blandas entrañas, y por tanto no les vedó el comer cosa alguna: mas quiso, y fue su voluntad, que la Iglesia su Esposa, y Madre nuestra, en dias de ayuno pueste por el mismo Dios, y en otros que ella señaló para que se ayunasen, se abstengan todos de comer carne, y de otros manjares, que dicen algo con carne, como huevos, queso, y leche. Y digo que señaló Dios algunos dias de ayuno, porque no solo el ayunar es precepto del mismo Dios, como se recoge de San Matho: donde tratando Jesu Christo del ayuno de los hipocritas, reprehende el modo como ayunaban,

Levit. 6.

Matth. 6.

VIDA DE ESTHER REYNA.

naban, que era purificandolo, porque los tuviesen por santos, y declara el modo como se ha de ayunar, que es con intento de agradar à Dios, señaló tambien dias de ayuno, que son los de la Quaresima, así lo dicen San Leon Papa, y San Basilio, que el ayuno quadragesimal es precepto Divino, puelto por Jesu Christo à sus Apostoles de palabra: y lo mismo sienten San Ambrosio, y San Athanasio. De manera, que en el dia de ayuno se han de abstener de algunos manjares, y no solo esto sino en los que se permittan ha de haber templanza.

Leo Papa ser. de jejunio.

D. Basilio de palabra: y lo mismo sienten San Ambrosio, y San Athanasio. De manera, que en el dia de ayuno se han de abstener de algunos manjares, y no solo esto sino en los que se permittan ha de haber templanza.

D. Athan. de sancta virginit.

D. Isidor. Etimolo. lib. 6. circa finem.

D. Isidor. Etimolo. lib. 6. circa finem.

D. Isidor. Etimolo. lib. 6. circa finem.

D. Isidor. Etimolo. lib. 6. circa finem.

D. Isidor. Etimolo. lib. 6. circa finem.

D. Isidor. Etimolo. lib. 6. circa finem.

D. Isidor. Etimolo. lib. 6. circa finem.

D. Isidor. Etimolo. lib. 6. circa finem.

D. Isidor. Etimolo. lib. 6. circa finem.

D. Isidor. Etimolo. lib. 6. circa finem.

D. Isidor. Etimolo. lib. 6. circa finem.

D. Isidor. Etimolo. lib. 6. circa finem.

D. Isidor. Etimolo. lib. 6. circa finem.

D. Isidor. Etimolo. lib. 6. circa finem.

los que se permittan ha de haber templanza. Y así San Isidoro hablando del ayuno en sus Etimologias dice, que es una templanza en la comida, y un abstenerse de ciertos manjares: de los manjares de que han de abstenerse, ya se ha dicho, que son carne, y cosas que dicen con carne: como huevos, queso, y leche; si no hay privilegio para que se coman, ò es costumbre de comerse en la tierra, y Pueblo, porque la tal tiene fuerza de ley. Como las colaciones, que por la costumbre son leitas. El decir que haya templanza en lo que se come, es dar à entender que se ha de comer menos el dia del ayuno, que el que no lo es. Y no hay porque se engendre clerupulo en los que ayunando comen mas en la comida de medio dia, que en la misma el dia que no ayunan, pues siendo cortos quando no ayunan, supliendo en la cena. Y no cenando han menester que la comida sea mayor para sustentan la vida. Encierra pues en sí el ayuno, dice San Isidoro abstinencia, que es acto de la virtud de templanza; por el qual moderandose el hombre en el comer, y en beber hace lo que la virtud pide. Y comer templadamente aprovecha à la alma, y al cuerpo, conserva la memoria, y aviva el entendimiento. El Eclesiastico dice: el varón abstimente alargará la vida: mas son los muertos por la gula, que por cuchillo. San Geronimo dice, la comida, y la bebida templada aprovecha à la alma, y al cuerpo. San Juan Christostomo añade, ninguna cosa desperta mas los sentidos, ni expelle las enfermedades como la abstinencia. Los Medicos dicen, suma medicina es la abstinencia: y la qualidad de lo que se come no daña tanto como la cantidad. Tan poco podria comer uno de ponzoña que no le hiciese mal, y tanto se podria hartar de buen manjar que le matare. De Galeno famoso Medico se escribe, que vivió sobre cien años, y preguntada la causa, respondió, nunca me levanté harto de la mesa. Seneca dice, los muchos manjares traen muchas enfermedades, quantos cocineros comares, tantas enfermedades cuenta. Una montaña basta à sustentan muchos elefantes, y un hombre solo con dis-

tañada se sustenta con lo que se pesca en el mar, y caza en la tierra. No des à tu cuerpo mas de lo que ha menester, no comas para regalarte, sino para sustentarte, no bebas sino para apagar la sed; no viñas sino para no haber frio: no busques casa sino para ampararte de lo que daña al cuerpo. Lo dicho es de Seneca. Ciceron dice, habemos de comer para vivir, y no vivir para comer. La fufsa de la comida es la hambre, y la del beber la sed. La madre de la salud es la templanza de el comer. Sin sentido es el hombre que piensa que tiene mayor hambre que el mago. Demanera, que la abstinencia es provechosa para el cuerpo: pues tambien lo es para la alma, pues de comer mucho se siguen muchos pecados. San Pablo dice, que la virtud cobra fuerzas con la enfermedad, y en el mismo lugar añade: quando estoy enfermo, estoy valiente. Es de tan mala condicion nuestro cuerpo que quanto mas le regalamos mayor enemigo se nos muestra. El Leon, y el Tigre son agradecidos à quien les hace bien, y nuestro cuerpo es peor que Tigre, y que Leon, pues à quien mas bien le hace regalándole, mas guerra le hace rebelandosele. De aqui es, que aconsejaba Socrates, que los virtuosos huyesen de los combates donde pocas veces se guarda la templanza de comer, y beber, y decia, que las personas llegadas à razon, à los Templos iban de buena voluntad, à la guerra de necesidad, y à los combates, ni de voluntad, ni de necesidad. Particularmente resultan del comer muchos vicios carnales. En el Exodo dice la Escritura que se hartaron los Hebreos una vez en el desierto, y dieron en juegos, y deshoñestidades. La abstinencia aprovecha mucho para guardar castidad, y mejor se conserva la carne en sal, que en azucar, ò miel. Grandes son los provechos del ayuno, y puedenle reducir à quatro, sin lo que del se ha dicho. Uno es, que por él perdona Dios pecados, como parece en los Ninivitas, cuyos pecados eran tantos, y tales, que provocaron à Dios à que les embiasse à noificar una terrible sentençia por el Propheta Jonás, que dentro de quarenta dias serian destruidos: oida por ellos, echaron mano del ayuno, desde el Rey hasta el mas vil esclavo que habia en la Ciudad, los niños, que mamaban, y las bestias todas ayunaban, donde los bramidos de las bestias, los gritos de los niños, las lagrimas, y suspiros de los grandes que daban ayunando, provocaron à Dios à misericordia: y así por aquella vez los perdonó. El Rey Achab por que fue en despoñer à un su vasallo llamado Naboth de una viña que tenia, levantandole que era blasfemo, y apedrean-

2. Cor. 1.

Exod. 32.

Jone 1.

3. Reg. 21.

dreandole por lo que nunca hizo, ni dixo, y confiscandole la vida, por donde el Rey la hubo, amenzable Elias Propheta de parte de Dios, mas ayunando, y teniendo contricion de su pecado, Dios le perdonó, de manera que por respeto de ayuno perdona Dios pecados, y es un provecho que del resulta. Otro es, que dá Dios victoria contra los Enemigos por él. Y así Josué quando entró en la tierra de promision, y fue su Exército vencido de los Ciudadanos de Hay, pulsóse en oracion, y ayunó de la mañana à la tarde, y por este medio le descubrió Dios la ocasion de aquel dafio, que fue éllar un ladron en el Exército, el qual muerto fue la Ciudad enemiga entrada. Tambien quando los de la Tribu de Benjamin, usando mal de la muger de un Levita se la mataron, viniendo à vengar esta muerte las otras Tribus, fueron vencidas por los mal hecheros, hasta que ayunando cobraron fuerzas, y los vencieron, y castigaron. Samuel persuadió à los Israelitas que aplacasen à Dios con ayunos, estando oprimidos de los Philiteos. Y por medio del ayuno se libraron de ellos, y los pusieron en huida. Saul despues de haber ayunado con su gente, dió batalla à sus enemigos y con diez mil hombres que tenia casi desarmados, mató de los contrarios gente sin numero, y les ganó treinta carros de armas en que confiaban, y pretendian destruir à Israel. Josphat Rey de Judá, confiando en muchos dias que ayunó él, y hizo ayunar à sus Soldados, hubo victoria de los Moabitas, Amonitas, y Idumeos milagrosamente, y triunfó dellos. Lo tercero, el ayuno lanza los demonios, como le sucedió à Tobias el mozo, quando estando desposado con la hermosa Sara hija de Raguel, à quien un demonio mataba los maridos, por medio de oracion, y ayuno, fue el demonio lanzado ayuntandole con cierta humada, y así quedó libre con su esposa. Esto mismo dixo Jesu Christo à sus Discipulos de un demonio pertináz, y duró que no habia lanzarle de un hombre de quien estaba apoderado: Este linage de demonios no hay decirle que se vaya, sino con oracion, y ayuno. Lo quarto, por el ayuno se alcanza grande privanza con Dios como fe ha visto figurado en la Reyna Esther, que para entrar à hablar al Rey Assuero, y ganarle la voluntad, y que perdonase à su Pueblo, tomó por medio el ayuno: el que quisiere alcanzar de Dios perdon de sus pecados, y grande aumento de gracias, ayune. Considerando esto los Santos antiguos fueron todos muy abstinentes, y ayunadores: oyeron decir de Christo su Capitan, que para pelear

Josuef 7.
Judic. 20.
1. Reg. 7.
2. Reg. 14.
3. Par. 20.
Matt. 17.
Matth. 4.

dél tentado, se apercebíó con ayunar quarenta dias, entendiendo que habian de tener sus ciertos encuentros tambien con el demonio, no osaban esperarle hartos, sino hambrientos, y desta manera aventajabanse mucho, y bolaban en cosas del servicio de Dios. Las aves que tienen poca pluma, y mucha carne, como las gallinas buelan poco, las que tienen mucha pluma, y poca carne como el azor, buelan mucho. Los que ayunan mucho, mejor disposicion tienen para la oracion, y meditacion, que los que son grandes comedores. Es el ayuno como el pomo de la espada, que aunque es pesado, su peso hace mas ligera la espada; así el ayuno pesado en sí, hace la espada de la alma, que está en el cuerpo como en vayna, mas ligera. Noé por beber desempladamente, dió ocasion à uno de sus tres hijos que barlase dél, viendole embriagado, y mal compuesto. Por falta de abstinencia. Loth cometió incesto con sus hijas. Y Holofernes fue degollado. Elau por golosina de unas lentejas perdió el mayorrazgo, y otros muchos bienes. Jonathás hijo de Saul, por comer un poco de miel se vió en peligro de muerte. De los Sodomitas dice Ezechiel, que por comer demasiado, dieron en pecados, por donde fueron destruidos con fuego del Cielo. Quanto mal hace à unos el comer mucho, hace de bien à otros el comer poco, y ayunar. San Isidoro avisa, que el ayuno del Christiano no solo sea dexando de comer manjares, sino apartandose de vicios, que quien ayuna de manjares, y no de vicios hace ayuno de demonios: los quales nunca comen, y siempre peea. S. Bernardo, dice, si sola la garganta pecó, sola ella ayune, mas si pecaron los otros miembros, porque no ayunarán todos? Ayune el corazon de pensar malos pensamientos: y los ojos de ver cosas dañosas: las orejas de oír murmuraciones: la lengua de hablar fuciedades, y mentiras. San Gregorio dice: los varones santos por dos cosas ayunan, ò por merecer mas delante de Dios, ò por satisfacer por culpas, y limpiar las faltas de la mala vida. El que se acuerda de haber hecho cosas ilicitas, trabaje de abstenerse algun dia de tomar contento en cosas licitas, porque con esto satisfaga à Dios. El que hizo lo prohibido, justo es que se abstenga de lo que le es concedido. No es mucho que dexa de holgarle en lo poco por Dios, el que se acuerda haberle ofendido lo mucho. Solo aquel no cae en lo que es ilícito, que prudentemente alguna vez dexa de holgarle en lo que es licito. Pone Marco Maruo diversos exemplos de Santos muy ayunadores. Señalóse algunos, y callaré otros: porque son cosas

Ezechiel 6.
Isidor. de sumo bona li. 2. c. 44.
D. Bern. ferm. 38.
D. Greg. Pastor.
Marui. li. 3. cap. 1.

mas para admirar; y que para imitar, y no queria que alguno leyendola pensase que puede hacer lo mismo, y haciendolo se dafe la salud notablemente, ò quite del todo la vida, y así pensando ganar pierda. No à todos se dió una misma medida para ser abstinentes. Uno puede sufrirle sin comer muchos dias, y otro ni solo uno. A unos les basta para matar la hambre medio pan, à otros uno es poco. Tanto debe uno ayunar como puede, y tanto ha de comer quanto le pide su necesidad, para sustentarse su cuerpo, porque si confiado en sus fuerzas ayuna mas de lo que puede, y viene à perderlas, resultara, que antes ayunaba quando no habia obligacion de ayunar, ya ni quando la Iglesia lo manda, antes dexaba de comer carne los dias que podia comerla, ya viene à comerla en quaresma, por éllar siempre enfermo: del tal se puede decir, lo que Christo dixo, este hombre comenzó à edificar, y no pudo acabar edificio, y así el que quisiere edificar torre de ayuno, primero considere los gastos, esto es, los requisitos que son necesarios para ayunar, y moderele de manera que lleve la obra hasta darle el fin deseado. Con este presupuesto quiero escribir algunos exemplos de personas que se señalaron en esta virtud de abstinencia, y ayuno. Moyses fue uno, y Elias fue otro, los quales dos ayunaron de una vez cada uno quarenta dias, y para que se viese que agradaron à Dios en esta obra, igualmente para honrarlos à ellos, y honrar el ayuno, no mucho despues, que el mismo Jesu Christo ayunó otros quarenta dias, transfigurandose en el monte Thabor, vistiendo de la librea del Cielo, quedó su cuerpo glorificado, hermoso, y resplandeciente, como habia de éllar, y está de presente en la Bienaventuranza. Al tiempo pues que hizo esto, de ningun otro Santo de los antiguos echó mano, sino de estos dos ayunadores, Moyses, y Elias, y con ellos en presencia de tres Apostoles, Pedro, Diego, y Juan, que un poco durmieron, y otro poco estuvieron atonitos de espanto, comunicó el Mysterio à que habia venido al mundo, que era para remediarle por medio de su passion, y muerte, que fue exceso, pues excedió en meritos, à lo desmerecido por el hombre. Tambien fue grande ayunador Daniel con sus tres amigos, de los quales dice la Divina Escritura, que comiendo hiervas, y bebiendo agua, tenian mejor parecer que otros niños de su edad, que eran sustentados de los manjares que comia el Rey Nabucodonosor. Anna madre del Prophecia Samuel tambien fue grande ayunadora. Y lo mismo Sara hija de Raguel. Judith Santa viuda, de ordinario

ayunaba toda la vida. Y lo mismo Anna, hija de Phanuel, la que vió Jesu Christo nacido, y presentado en el Templo en los brazos de Simeon Sacerdote Santo. El Apostol San Pedro, despues de Christo subido à los Cielos, dice San Clemente, que su comida era olivas con alguna ortaliza. San Tiago el menor, ni comia carne, ni bebía vino, ni sidra. S. Matheo, solo con legumbres se sustentaba, como dice Clemente Alexandrino. Ni es razon que pasemos en silencio el ayuno del gran Bautista, antes que Christo subiese à los Cielos, al mismo tiempo que conversaba en el mundo, y con quien, segun dice Sophronio Patriarca de Jerusalem, se vió algunas veces sin las que los Evangelistas señalan, y tuvieron aunque de secreto, divinos coloquios entre sí, dentro de una cueva, que él señala en el desierto cerca del Jordán, no siendo conveniente, que en publico se conversasen familiarmente, por el testimonio, que el Bautista habia de dar de Christo, que fuese tal, que nadie pudiese en él escrupulo, de que era amidad de entre los dos. Pues este grande Santo, los Evangelistas señalan, quan grande ayunador fue desde niño, no comiendo sino langostas, y miel silvestre. Algunos han dicho, que eran estas langostas ciertas hiervas deste nombre, y que de ellas, y de sus raíces se sustentaba. San Geronomo afirma, que eran las mismas langostas, que son los animalajos que tienen este nombre, porque dice, que en tierra de Palestina secas al Sol se dexan comer. San Ramon Nonat nació en Viernes, y no quiso en este dia, ni en el siguiente hasta al fin de los mismos dias tocar el pecho de la ama, aunque hicieron quantas diligencias conocieron ser utiles, ayuno que continuó el Santo en el discurso de su vida, en veneracion de la passion de Jesu Christo, y de la Santidad de su Madre Santissima. San Nicolás Obispo de Mirhea, quando era niño, y estaba en los brazos de su madre, los Miercoles, y Viernes dexaba el pecho, y ayunaba, enseñandose para lo que de edad mayor habia de hacer, y hizo, siendo toda la vida muy abstinentes, y grande ayunador. Lo mismo que San Nicolas, hizo Sisinio Obispo Thauenfense, quando niño, y quando varon. Aunque de mayor admiracion, es lo que se lee de Strano Presbytero Constantinopolitano, que antes de nacer estando en las entrañas de su madre, ya daba muestra de su abstinencia en que ni vino, ni carne, ni todo lo demás que se veda en el dia de ayuno, como huevos, leche, y queso, no habia de gustarlo su madre, y si lo gustaba luego se le dafaba el estomago, y lo trocaba. Naci-

Lucas. 14.
Exod. 24. 3. Reg. 19.
Exod. 24. 3. Reg. 19.
Daniel 1.
1. Reg. 1.

Clemens Alexand. ni li. 2. pedagogi paulo post initiu
Sophron. Spirituali.
D. Hiero in cap. 4. Joann. 10. 6. & li. 2. adversus Jovin. 2.

do Estephano; para haber de tomar el pecho, habia de estar su madre, o quien se le daba ayuna, y no estando no habia tomarle. Quando fue varon, solo era su mantenimiento hiervas cocidas con sal: Ordenado de Sacerdote quitó la sal, y comia las hiervas dos veces en la semana. Fue a la soledad, donde solo con crudas hiervas se sustentaba. Y siendo Monge forzado de la obediencia comia los dias de fiesta algunos higos, y con esto pasó la vida hasta edad de setenta años, que murió santamente. El Abad Panuncio halló en la soledad quatro Hermitaños, llamados, Juan, Andrés, Thadco, y Felipe, los cuales ayunaban toda la semana, y el Domingo les traia un Angel quatro panes, y cada uno comia el suyo. Estando con ellos Panuncio traxo el Angel cinco panes. Y no era de maravillar, que un Angel traxese de comer a estos santos varones en la soledad pues el Pueblo Hebreo prevaricando en el desierto, fue sustentado quarenta años con Manná embiado del Cielo, por ministerio de Angeles. Juan Abad en el desierto de la Thebayda, el qual en tres años no se vio que se sentase sino siempre oraba, o en pie, o de rodillas debaxo de una roca,

à este llevaba el Sacerdote cada Domingo el Sacramento de la Eucharistia, y recibiale con provecho de su alma, y sin que otro sustento recibiese su cuerpo. Apelles Herrero de Egipto, ido à la soledad, domó su cuerpo con tanta abstinencia, que no se le vio otro sustento, sino de ocho à ocho dias aquel Divino Pan venido del Cielo, à el qual quien dignamente recibe vivirá para siempre. De San Antonio, y de San Hilario escribe el grande Geronimo, que eran abstinentísimos, este despues de puesto el Sol comia algunas hiervas sylvestres, que mudó en cosas semejantes, siendo de edad mayor, y aquel à la misma hora tomaba un poco de pan con sal, y agua fria. De si mismo afirma San Geronimo escribiendo à Eustochio, que en el desierto ayunaba la semana entera, aunque no dexaban de perseguirle alli tentaciones. Santa Maria Egiptiaca, con tres Panes que llevó al desierto pasó casi quarenta años, ayudandose de hiervas sylvestres. Santa Cecilia virgen, y martyr, dos y tres dias ayunaba, pasando este tiempo sin comer cosa alguna, y mereció, que un Angel fuese guarda de su virginidad, y limpieza.



LA VIDA DE JUDITH

VIUDA.

CONTIENE DOS CAPITULOS.

INTRODUCCION.

Genes. 3.



RANDE fue la usania con que el demonio quedó, por haber sido ocasion de la caída de Adán nuestro primer Padre, engañando à Eva su muger vestido en Serpiente: con la qual hablando Dios nuestro Señor, y queriendo, que la sentencia que contra ella pronunciaba, comprehendiese al demonio que en ella habia hablado, entre otras cosas le dixo: Siempre habrá enemistad entre ti, y la muger, entre tu linage, y el suyo, y ella te quebrará la cabeza. Esta sentencia se verificó en la Madre de Dios, con quien el demonio tubo siempre particular enemistad, y no es de maravillar la tubiese, pues fueron tan diferentes en sus obras. Lo que dice, que su linage, o generacion habia de ser-

le contrario, y hacer guerra, viene à cuenta de la guerra que Jesu-Christo Hijo verdadero de la Virgen hizo à todo el infierno, y lo que añade, que le quebraría la cabeza, aunque segun el Texto Griego se entendi del mismo Jesu-Christo, refiriendose el quebrar la cabeza à la generacion, y descendencia de la Virgen, mas segun la Biblia Latina, debe referir à la Virgen, la qual quebró la cabeza al demonio con la palabra de suma humildad, que dixo al tiempo que aceptó de ser Madre de Dios: He aqui la esclava del Señor. En figura pues deste golpe, y romper de cabeza, que la Virgen hizo al demonio, Judith matrona santissima, hizo otra obra semejante, cortandola à un sobervio Capitan enemigo de Dios, y de su Pueblo, llamado Holofernes. Este hecho juntamente con su vida se ha de ver, coleccionado asi de lo que en su libro se halla escrito, como de

Conful Magistru cano. li. 2. de Locis theo. c. 5. id como 5.

Escrito- res, y Autores.

lo que Autores santos dicen de ella, en esta manera.

CAPITULO PRIMERO, DE LA guerra que hizo à los de la Ciudad de Bethulia Holofernes, y como Judith le cortó la cabeza, por digna los Hebreos triunfaron de los Gentiles sus enemigos, y del dicho fin de Judith.

Judith. 8.

JUDITH, que se interpreta, y quiere decir la que alaba, y confiesa, fue natural de la Ciudad de Bethulia, hija de Merari, del linage de Ruben, hombre principal entre los Hebreos, como dice Nicolao de Lyra, y de la Tribu de Simeon segun la misma Santa dixo, en una oracion que hizo à Dios quando quiso salir à verse con el Capitan Holofernes. Fue muger de un Noble, y rico Ciudadano de la misma Ciudad, llamado Manafes. El qual asistiendo en el campo con sus Segadores al tiempo de la cosecha de los panes, alentósele el Sol en la cabeza, dióle una fiebre de que murió. El amor que tenia à Judith, mereciendole sus muchas virtudes, pudo tanto con él, que la dexó por su universal heredera. Quédó Judith sin marido, y con grande hacienda, quiso que toda la Ciudad viese, que el amor que le tubo en vida permanecia en ella despues de su muerte, y esto porque siendo hermosa, y quedando moza, guardó perfectamente castidad. Hizo en lo mas apartado de su casa un secreto aposento, adonde con sus criadas estaba siempre recogida. Traia cilicio de ordinario, y ayunaba todos los dias, excepto las fiestas. Era temerosa de Dios, y no se hallaba en toda la Ciudad de Bethulia quien de ella hablase mal. Permaneció en esta vida tres años, y medio, y sucedió, que Nabucodonosor, Rey de Asiria, que segun Nicolao de Lyra, y otros Autores, fue Cambyles, hijo de Cyro, el que embargó à los Israelitas la reedificacion del Templo de Jerusalem, habiendoles dado libertad su Padre Cyro, y enviado de Babilonia donde estaban cautivos para que le reedificasen; y por este embargo el Templo quedó solamente levantados los fundamentos, donde pusieron un Altar los Sacerdotes, y ofrecian sus sacrificios. La Ciudad quedó asimismo sin muros, eran poco levantados del suelo, que les era de ninguna defensa à los que moraban dentro en casas poco fuertes, y hechas à la ligera, por donde los mas del Pueblo se habian ido à vivir à otras Ciudades mas fuertes de la comarca, como en Bethulia. Pasaron de esta manera los Hebreos, hasta que en tiempo de Dario Hydaspis el Templo se acabó, y en la Ciu-

Judith. 1.

dad se hizo auro por medio de Neemias, y Zorobabel. Pues este Cambyles, llamado en la Escritura Nabucodonosor, por haber vencido à Arphaxad Rey de los Medos, quedó tan sobervio, y altivo que quiso no solo apoderarle, y ser Señor de toda la tierra, sino ser Dios, y adorado en ella. Para lo qual teniendo la silla de su Reyno en el de Ninive, envió mensajeros à diversas partes como à Cilicia, Damsco, à Galitea, y Jerusalem, pidiendoles obediencia, y adoracion. Los quales todos respondieron desabridamente à los mensajeros, por donde el Rey se indignó, y llamando à Holofernes Capitan General suyo, con acuerdo de los Grandes de su Corte, y Reyno, jurando un exercito de ciento y veinte mil hombres de pie, y doce mil de caballo, le mandó que fuese à tierra de Poniente, sin perdonar Reyno, o Ciudad de los que habian menospreciado su mandamiento todo lo allanase, y diese orden como de todos fuese obedecido, y adorado, sin que dexase que otro Dios lo fuese en la tierra sino él. Holofernes puso por obra lo que el Rey le mandó, pasó por tierra de Cilicia, destruyendo à fuego, y à sangre todo lo que le hacia resistencia. Pasó el Rio Euphrates, y llegó à Mesopotamia, donde se apoderó de muchas Ciudades, y Pueblos. En Madian hizo grande matanza en los que se pusieron à resistirle. En Damsco llegando al tiempo de la sementera, taló, y destruyó los campos, por donde con temor grande los de la comarca le enviaron la obediencia, sujetandose à sus leyes, y mandatos. Pasó à tierra de Idumea en Gabaa, donde apoderandose de todo, demolió con su gente algunos dias, para que tomasen refresco. Los Israelitas que vieron tan cerca de sí à su enemigo, à quien temian, no tanto por la sujecion, que hechos estaban à ser sujetos, como el haber de adorar por Dios à un tyrano, y tan contrario suyo, como lo fue Cambyles, que quitando la adoracion al verdadero Dios, que ya temian mucho de ofenderle en idolatrias, atento à los castigos, que en ellos habia hecho por semejantes ofensas, hacian algunos reparos para su defensa, en las partes que les parecia que podian defenderle. Animabalos à esto Eliachim Sumo Sacerdote, que los visitó personalmente, trayendoles à la memoria lo que Dios por sus Padres habia hecho, y que lo mismo haria por ellos, si le pidiesen de veras favor, y con humildad se doliesen de sus pecados. Para esto con su exemplo los incitaba, à que se vistiesen sacos, y derramando ceniza sobre sus cabezas, ofreciesen à Dios sacrificios, y oracio-

Judith. 2.

Judith. 3.

Judith. 4.